

daderamente al Señor, nada se halla imposible en su servicio. Sábase que la Providencia tiene recursos infinitos, y que nuestra confianza la obliga á que los emplee. A una alma cobarde la detienen en el camino de la virtud las menores dificultades; una alma fervorosa nada encuentra que no sobrepuje fácilmente con el auxilio de la gracia. ¿De cuanto consuelo, de cuantos bienes se hubieran privado, si escuchando la razon natural se hubiesen desanimado á vista de una dificultad tan razonable? No se necesita mas que una resolucion generosa en el servicio de Dios para allanar y aun hacer desaparecer todos los obstáculos. En un momento sucede un gran terremoto, y un ángel bajado del cielo, presentándose en la primera gruta en donde estaban los soldados de la guardia, les inspira tal espanto que todos huyen, y trastornando el ángel al mismo tiempo la piedra, se sienta sobre ella. Poco despues llegaron las santas mujeres, las cuales quedaron agradablemente sorprendidas de no encontrar allí soldados; pero lo quedaron mucho mas cuando presentándose á la puerta de la primera gruta, apercibieron abierta la entrada de la segunda en donde se habia puesto el cuerpo del Salvador, y un ángel sentado sobre la piedra que se habia puesto para cerrarla. El brillo resplandeciente del espíritu celestial bajo la forma de un jóven las detuvo, y aun les inspiró algun susto; estaba su rostro tan brillante que despedia de sí rayos semejantes á los relámpagos, y sus vestidos aparecian blancos como la nieve. Advirtiéndole el ángel la admiracion de las mujeres que se acercaba al espanto: Tranquilizaos, les dice, nada teneis que temer; vosotras venis á buscar el cuerpo del Salvador para embalsamarle; ¿y por qué venis á buscar entre los muertos al que está vivo, y aun es el autor de la vida? *No está aquí, ha resucitado.* Acordaos que os dijo un dia, estando con vosotras en Galilea, que era necesario que el Hijo del hombre fuese entregado en manos de los pecadores, que fuese crucificado, y que resucitaria tres dias despues de su muerte. Todo esto ha sucedido como él lo habia predicho; podeis convenceros por vuestros propios ojos; he aquí el lugar en donde se le habia puesto; entrad sin miedo, y no hallaréis mas en él que el sudario en que habia sido envuelto. Y así convencidas por vosotras mismas de su gloriosa resurreccion, volveos, buscad á sus discípulos que están reunidos, y dadles esta dichosa nueva, sobre todo á Pedro á quien ha elegido cabeza de su Iglesia, y que está impaciente por verle resucitado. El ángel, dicen los intérpretes, nombra á Pedro en particular, tanto porque estaba reconocido como el primero de los doce, cuanto porque habiendo tenido la desgracia de

negar á su buen Maestro, hubieran podido imaginarse los demás discípulos que habia caído de su primacia, ó él mismo hubiera podido creer que Jesucristo no le miraba ya sino como un apóstata. Para asegurarle, para consolarle y para hacerle comprender, dicen S. Juan Crisóstomo y S. Gregorio, que su dolor y sus lágrimas no habian sido vanas, quiso el Hijo de Dios que fuese avisado en particular.

Quedaron las santas mujeres de tal modo sorprendidas de lo que veian y de lo que oian, que aparecieron todas cortadas. Vueltas en sí de su asombro, entraron en el sepulcro y le hallaron vacío. Mientras ellas estaban consternadas se les presentaron dos ángeles. Este objeto renovó su espanto; salen entonces del sepulcro, y van á decir á los discípulos lo que han visto. Pedro y Juan corren al sepulcro para ver con sus ojos lo que las mujeres les decian; siguenles ellas; entran en él los dos discípulos y no encuentran allí mas que los lienzos. Todos asombrados; agitado su corazon con diversos sentimientos, y como suspendido entre el dolor y la alegría, la admiracion y el temor, se vuelven. Magdalena fué la única que quedó cerca del sepulcro, no pudiendo resolverse á volver sin saber lo que habia sido del cuerpo de su divino Maestro; su zelo, su solicitud, su ardiente amor á Jesucristo la ocupaban de tal modo que no pensaba ya en lo que las habia dicho el ángel; está toda embebida en el objeto de su amor, que ella cree que lo han robado, y que quiere hallar á toda costa. Su empeño mismo la hace desconfiar de sus propios ojos: cree que la primera vez no ha mirado bien; vuelve á entrar, deshaciéndose siempre en lágrimas, y habiéndose bajado para ver de nuevo el sepulcro, vé dos ángeles vestidos de blanco que estaban sentados en el sitio en donde habia sido colocado el cuerpo de Jesus, el uno á la cabeza y el otro á los pies. La vista de los ángeles no la indemnizó de la pérdida que creia haber hecho en aquel á quien buscaba. Mujer, la dicen, ¿por qué lloras? Porque han robado, les responde, á mi Señor, y no sé donde le han puesto. S. Crisóstomo cree que Magdalena notó entonces en los ángeles una veneracion súbita como si adorasen á alguno. Volvióse para ver quién era, y vió á Jesus que estaba allí; pero todavía no creyó que fuese él. *Mujer*, la dijo el Salvador, *¿qué tienes que llorar? ¿á quién buscas?* No lo ignoraba; pero le gusta que le abra uno su corazon, que se le diga que se le ama; quiere que se multipliquen, que se renueven las pruebas y los testimonios de nuestro amor. Magdalena al pronto creyó que era el hombre que cuidaba del huerto en que estaba el sepulcro. Señor, le dijo, si eres tú el que le

ha quitado, dime donde lo has puesto, y yo iré á tomarlo. Cuando uno está vivamente tocado de una cosa, se imagina que todos saben el motivo que nos hace llorar. Este conato, este amor, esta perseverancia hechizaron al Salvador, y no pudo diferir por mas tiempo el manifestarse á Magdalena. Maria, la dice; á esta sola palabra Magdalena reconoce al Salvador, y trasportada por la alegría mas viva de que es capaz el corazon: ¡ Ah divino Maestro mio! esclama, y arrojándose á sus pies los tenia abrazados. Entonces Jesus la dijo: *No pienses en tocarme*: que es como si la hubiese dicho, dicen los Padres, no te detengas en tocarme así, como si no debieses verme ya mas sobre la tierra; sosiégate; tendrás tiempo de verme y de hablarme despacio; puesto que aun no estoy á punto de dejaros para subir al cielo: todavía estaré por algun tiempo visiblemente con vosotros para consolaros, para animaros y para instruirs. Y aunque me ves con el mismo cuerpo que me has visto antes de mi resurreccion, no me mires ya con los mismos sentimientos naturales, elévate por la fe á otros sentimientos mas espirituales, y á un conocimiento sobrenatural: de hoy mas debes ya pensar y obrar de un modo mucho mas perfecto, y no imaginarte que yo deba vivir entre vosotros como viven los que he resucitado. Yo apareceré corporalmente muchas veces entre vosotros; me manifestaré á vosotros; pero de una manera siempre milagrosa, hasta que habiéndoos instruido suficientemente, y enseñádoos á no mirarme ya con los ojos corporales, sino con ojos de la fe, suba al cielo para sentarme á la diestra de mi Padre, y prepararos allí el lugar que os he merecido por mi muerte; esto es lo que yo te mando que vayas á decir á mis discípulos. Nótese que en todas las apariciones del Salvador nada ha hablado de la santísima Virgen, porque Jesucristo en el momento de su resurreccion se la habia aparecido, siendo muy justo que fuese la primera que tuviese parte en el gozo y en la gloria de su triunfo, y estando por otra parte perfectamente instruida en estos misterios, no tenia necesidad de estas lecciones. *No pienses en tocarme*, dice S. Leon, *de una manera puramente temporal, y con el mismo afecto material que lo hacías antes; de hoy mas debes ya obrar de una manera mucho mas perfecta*. Cuando yo hubiere subido á mi Padre, pensarás de mí de un modo mucho mas justo. Entonces me reconocerás verdadero hombre, y me creerás verdadero Dios. Inmediatamente aquella santa enamorada fué corriendo á contar á los discípulos lo que la habia sucedido. En seguida se presentó Jesucristo á las otras santas mujeres en el camino. En el mismo dia apareció el Salvador á los dos

discípulos que iban á Emaús, y á S. Pedro antes de dejarse ver de los demás apóstoles; quiso darle esta señal de distincion, como cabeza de los apóstoles y de toda la Iglesia. En fin, la tarde del mismo dia de su resurreccion se dejó ver de todos los discípulos reunidos.

La oracion de la misa de este dia es como sigue:

Deus, qui hodierna die per Unigenitum tuum eternitatis nobis aditum, devicta morte, reserasti: vota nostra, quæ præveniendi aspiras, etiam adjuvando prosequere. Per eundem Dominum...

O Dios, que en el dia de hoy nos habeis abierto la entrada de la eternidad por la victoria que vuestro Hijo único ha conseguido sobre la muerte: favoreced con vuestro divino auxilio las oraciones y los votos que vos mismo nos habeis inspirado, previniéndonos por vuestra gracia. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor, etc.

La Epistola es de la primera carta del apóstol S. Pablo á los corintios, cap. 5.

Fratres: Expurgate vetus fermentum, ut sitis nova conspersio, sicut estis azymi. Etenim Pascha nostrum immolatus est Christus. Itaque epulemur non in fermento veteri, neque in fermento malitiæ et nequitiae, sed in azymis sinceritatis et veritatis.

Hermanos míos: Desembarazaos de la antigua levadura, para que seais una pasta nueva, segun conviene que seais (esto es) sin levadura. Porque nuestra Pascua es Jesucristo, el cual ha sido inmolado. Por esto celebremos nuestro banquete no con la antigua levadura de la malicia y de la iniquidad, sino con los azimos de la sinceridad y de la verdad.

Habiendo sabido S. Pablo que habia entre los fieles de Corinto un incestuoso público que se toleraba, les escribió que él escomulgaba á aquel desdichado, y le entregaba á Satanás; de consiguiente, que no tuviesen ningun comercio con él en adelante. Y tomando ocasion de la Pascua que debian celebrar muy pronto, les exhorta que no se contenten con haber cortado este miembro podrido, sino que se purifiquen de la levadura de sus

vicios para celebrar la Pascua con toda la pureza y devocion que debian.»

REFLEXIONES.

Desembaraos de la antigua levadura. ¿En qué consiste que haya tan pocas conversiones verdaderas, habiendo tantos que se quieren convertir? Esto consiste en que hay pocos que celebren el divino banquete con los ázimos de la sinceridad y de la verdad de una nueva vida; pocos que cuiden de desprenderse de la antigua levadura. Por poca razon y reflexion que haya, conoce uno sus desarreglos, siéntese la corrupcion del propio corazon, horrorízase uno de sus desórdenes. Hay pocos hijos pródigos que no lamenten por fin su infelicidad, que no condenen sus extravíos, que no echen menos la casa de su padre. El tiempo de Cuaresma en el que todo concurre á espantar al pecador y á moverle, en el que todo convida á sola penitencia; el tiempo de Pasion y el de la Semana Santa trastornan los pecadores mas endurecidos. Estos dias de misericordia son demasiado claros para que no se advierta en ellos el peligro; son muy tranquilos para que no se haga oír en ellos la voz de una conciencia justamente alarmada. La santidad, la celebridad de nuestros mayores misterios, el ejemplo edificante de tantas gentes buenas, las amorosas sollicitaciones de la gracia que Dios derrama con mayor abundancia en estos santos dias: todo concurre á inspirar en el alma el deseo de convertirse; todo contribuye á proporcionarle los medios; todo tiende á hacer eficaz este deseo. Resuélvese en fin uno á morir al pecado para resucitar con Jesucristo; detéstanse, confiéanse las iniquidades, rómpense los lazos, empréndese una vida nueva. He aquí al parecer una perfecta conversion, cimentada por el cuerpo y la sangre de Jesucristo en la comunión pascual; he aquí una verdadera resurreccion, según todas las apariencias; ¿en qué consiste, sin embargo, que haya tan pocas conversiones que perseveren? Las mejores resoluciones se desvanecen, los antiguos lazos se anudan de nuevo, los hábitos vuelven, todo aquel nuevo edificio que parecia iba á ser eterno viene á tierra, y las recaídas hacen que se dude muy pronto si la resurreccion ha sido verdadera. ¿De donde nacen estas tristes revoluciones despues de unos pasos al parecer sinceros? No se ha cuidado de desprenderse de la antigua levadura. No ha faltado precaucion para no ponerla nueva en la masa; pero se ha descuidado el registrar y el quitar toda la antigua, y esta poca levadura que ha quedado, que se ha esca-

pado á la investigacion, ha corrompido la masa entera. Hase uno resuelto á convertirse: la confesion ha sido entera, la contricion sincera, nada mas decidido que los propósitos: hase uno desterrado de los lugares vedados y aun de los sospechosos; se ha entredicho todo comercio contagioso, toda conversacion demasiado libre; pero se ha dejado en el corazon un fondo de inclinacion, que se mira solamente como natural, ó un resto de aversion hácia aquellas personas con quienes se habia uno reconciliado sinceramente: hanse proscripto las ocasiones próximas; pero no se cree hacer mal en concurrir á ciertas reuniones mundanas. Condénase el vicio, pero se contempla el respeto humano: dómanse las pasiones violentas, pero se halaga la pasion favorita; se esceptua siempre alguna pasion; y he aquí la levadura antigua que corrompe toda la masa. ¿Queremos que nuestra conversion persevere? *Desprendámonos de la antigua levadura para llegar á ser una masa nueva, segun conviene á nuestro estado, que consiste en estar sin levadura.* Errores, ilusiones, flaquezas, pasiones, inclinaciones, amor propio, todo desaparece, todo lo estingue una verdadera resurreccion.

SECUENCIA (*)

Victimæ Paschali laudes
Immolent Christiani.

Agnus redemit oves:
Christus innocens Patri reconcilia-
vit peccatores.

Mors et vita duello confixere
mirando: dux vitæ mortuus,
regnat vivus.

Dic nobis, Maria, quid vidisti in
via?
Sepulchrum Christi viventis, et
gloriam vidi resurgentis.
Angelicos testes, sudarium et
vestes.

A la Víctima Pascual
Rindan todos los Cristianos
Homenajes sempiternos,
Pues Cristo ha resucitado.

El Cordero á sus ovejas
Redimió ya, restaurando
A la amistad de su Padre
El Inocente al culpado.

Con admirable valor
Vida y muerte batallaron;
Murió el Autor de la vida,
Y salió vivo y triunfando.

Maria, ¿dinos qué viste
En el camino? Vi vacuo
De Cristo vivo el sepulero,
Y la gloria de mi amado.
Y vi celestes testigos,
Los vestidos y el sudario:
Ya Cristo resucitó,
Mi esperanza y mi regalo.

(*) Esta SECUENCIA se dice todos los dias hasta el Domingo siguiente esclusivo.

Surrexit Christus, spes mea :
præcedet vos in Galilæam.

Scimus Christum surrexisse à
mortuis verè: tu nobis, vic-
tor Rex, miserere.
Amen. Alleluia.

*El Evangelio de la misa de este dia es tomado del capitulo 16 de
S. Marcos.*

*In illo tempore: Maria Mag-
dalene, et Maria Jacobi, et
Salome emerunt aromata, ut
venientes ungerent Jesum. Et
valdè manè una sabbatorum ve-
niunt ad monumentum, orto
jam sole. Et dicebant ad invi-
cem: Quis revolvat nobis lapi-
dem ab ostio monumenti? Et
respicientes, viderunt revolutum
lapidem. Erat quippè magnus
valdè. Et introeuntes in monu-
mentum, viderunt juvenem se-
dentem in dextris, coopertum
stola candida, et obstupuerunt.
Qui dicit illis: Nolite expaves-
cere. Jesum queritis Nazare-
num, crucifixum: surrexit: non
est hic: ecce locus ubi posuerunt
eum. Sed ite, dicite discipulis
ejus, et Petro, quia præcedit
vos in Galilæam: ibi eum vide-
bitis, sicut dixit vobis.*

Antes que llegueis vosotros
A Galilea, llegado
Habrá ya mi dulce Dueño ;
Alli le vereis bien claro.
Que Cristo de entre los muertos
Resucitó confesamos :
Rey vencedor, por quien sois,
Perdonad nuestros pecados.

En aquel tiempo: María Mag-
dalena, María, madre de San-
tiago, y Salomé, compraron
drogas aromáticas para ir á em-
balsamar á Jesus. Salieron muy
de mañana el primer dia de la
semana, y llegaron al sepulcro
salido ya el sol. Decianse entre
tanto la una á la otra : ¿ Quién
nos quitará la piedra que está
delante de la entrada del se-
pulcro? Pero mirando hácia él,
vieron que estaba quitada : era
en efecto la piedra demasiado
grande ; y entrando en el se-
pulcro vieron un jóven sentado
á la parte derecha, vestido con
una ropa blanca, y se espanta-
ron. No temáis, les dijo ; vos-
otras buscais á Jesus Nazareno,
el cual ha sido crucificado ; re-
sucitó, no está aquí : este es el
lugar en que lo pusieron ; id,
pues ; ahora, y decid á sus dis-
cipulos y á Pedro, que estará
antes que vosotros en Galilea ;
alli es donde le vereis, conforme
él os lo ha dicho.

MEDITACION.

Sobre el misterio de la Resurreccion.

PUNTO PRIMERO. — Considera cual fué la gloria de Jesucristo en el momento de su triunfante resurreccion. Seria necesario que fuésemos capaces de comprender el exceso de sus dolores y la profundidad inmensurable de sus humillaciones, para concebir la gloria de su triunfo. Tres dias habia que el Salvador estaba muerto, y que su sagrado cuerpo estaba en el sepulcro (habiendo querido que permaneciese todo este tiempo en el sepulcro, para que no se pudiese dudar de la verdad de su muerte), cuando al amanecer del otro dia siguiente al sábado, que con motivo de este misterio llamamos nosotros al santo dia del domingo, dia del Señor por excelencia, volviendo la alma de este divino Salvador del limbo, gloriosa y triunfante de todo el infierno, se reunió á su santísimo cuerpo, del cual jamás se habia separado la divinidad ; y comunicándole todas las cualidades de un cuerpo glorioso y resucitado ; esto es, la impassibilidad, la inmortalidad, la agilidad, la penetrabilidad, etc., salió este divino cuerpo lleno de vida del sepulcro, sin necesidad de que se le quitase la piedra. En aquel momento vinieron todos los ángeles á adorar á su divino Señor y á su Rey, y celebrar su triunfo. Es muy probable que en aquel mismo momento apareciese á su santísima Madre, que habiendo tenido mas parte que nadie en sus humillaciones, debia tener tambien mas parte que ninguno en su gloria. Concibamos, si es posible, cual seria el gozo inefable de esta divina Madre, volviendo á ver en estado de gloria á su divino Hijo : de qué torrente de dulzura, de consuelo y de alegría quedaria entonces inundada su santísima alma. Entre tanto, habiendo un ángel escitado un gran terremoto, quitó la piedra del sepulcro, á fin de que las santas mujeres y los apóstoles que debian llegar muy pronto para ofrecer sus últimos obsequios á su buen Maestro, viesen que habia resucitado, mientras que huian los guardas espantados. ¡ Buen Dios ! ¡ quién pudiera comprender la gloria y todas las maravillas de esta triunfante resurreccion, fundamento incontrastable de nuestra religion, basa sólida de nuestra fe y de nuestra esperanza ! He aquí al Salvador bien indemnizado de todas sus humillaciones y de sus tormentos. Nada es ya capaz de atormentarle. Jesucristo ha resucitado ; la muerte ya no tiene potestad sobre él ; porque si ha muerto para espiar nuestros pecados, no ha muerto mas que una vez ; pero

cuando vive ya, vive para Dios, esto es, vive con una vida divina, gloriosa, inmortal, y se ha resucitado á sí mismo para no morir ya mas. Por una cruz en la cual ha sido inmolado este divino Cordero, ¡en cuántos altares se ofrecerá á sí mismo por su gloria! por un pueblo miserable y tan poco numeroso sepultado en un rincón del mundo, que se ha negado á reconocerle por su Mesías y por su rey, ¡con qué fe y con qué piedad será reconocido y adorado como único verdadero Dios por todas las naciones del mundo! Veráse todo el poder de la orgullosa Roma doblar sus rodillas al nombre de aquel Hombre Dios á quien Jerusalem ha quitado la vida en una cruz. Veráse toda la sabiduría de la Grecia reconocer su locura, y que no hay verdadera sabiduría sino en la doctrina del Salvador. En fin, por un apóstol que ha apostatado, ¡qué innumerable multitud de santos anacoretas y de santos religiosos, qué prodigioso número de hombres apostólicos! Judas ha hecho traición á Jesucristo, una turba de malos sacerdotes, de escribas y de fariseos le han hecho morir como un impostor; y mas de diez y siete millones de mártires han dado su sangre y su vida por la gloria de su nombre, y han confirmado la fe de su divinidad tanto con su muerte como con sus milagros. Seais, Señor, eternamente bendito, y todas las inteligencias celestiales unan sus cánticos de alegría á los nuestros para celebrar la gloria y el triunfo de vuestra portentosa resurrección.

PUNTO SEGUNDO.— Considera que jamás hubo regocijo mas justo que el que hoy se ostenta en el semblante de todos los fieles. La simple memoria de la resurrección del Salvador del mundo debe ser para ellos motivo de una eterna alegría. Este día no solamente es la mas grande de todas las fiestas, es el principio de una fiesta que nunca debe concluirse. Jesucristo resucitado, dicen los santos Padres, ha hecho de la vida de los hombres una fiesta continua. En efecto, bien comprendido este misterio, ya no debe turbar nuestro reposo ningun dolor, ningun temor, ninguna desgracia; nuestra fe es incontrastable apoyada sobre un fundamento semejante; nuestro amor á este divino Redentor halla en este misterio con que hacerse todos los días mas puro y mas ardiente, y nuestra esperanza nada tiene ya de vacilante ni de incierta, puesto que si nuestro Maestro resucita para no morir mas, nosotros no podemos ya morir sino para resucitar: y pues él triunfa del pecado y del infierno, nosotros no podemos ya resucitar sino para ser eternamente bienaventurados, si queremos. ¡Qué motivo de consuelo, qué alegría para todos aquellos fieles

discípulos, cuando vieron al Salvador resucitado! Nosotros no nos hemos engañado, cuando nos hemos juntado con él, podían decir; antes bien hemos obrado con prudencia cuando lo hemos dejado todo por seguirle. Por mas superiores que sean al entendimiento humano los dogmas de la religión que nos ha enseñado; por mas contraria que sea á los sentidos y al amor propio su moral; ¡cuán desgraciados hubiéramos sido, si no lo hubiéramos creído! Nosotros no tenemos menos motivo que ellos para alegrarnos; el beneficio es comun; la fiesta debe ser general. Jesucristo ha muerto por nosotros, motivo poderoso para que amemos la cruz y los dolores; pero Jesucristo ha resucitado, soberano motivo de esperanza, de confianza y de regocijo, puesto que su resurrección asegura nuestra recompensa.

¡O divino Salvador mio! inspírame esta alegría, y haced que vuestra resurrección sea el modelo de la mia; que yo haya muerto al pecado, y que no viva ya mas que para vos. Sí, Dios mio, yo creo que habeis resucitado, y espero que me resucitareis tambien, y que me hareis esta gracia para vivir con vos en el cielo.

JACULATORIAS.— Yo sé que mi Redentor vive, y que yo resucitaré de la tierra en el último día, y que veré á mi Dios con esta misma carne. (*Job*, 19.)

He aquí el día venturoso que ha hecho el Señor, celebrémosle con júbilo y alegría cristiana. (*Psalms*. 117.)

PROPOSITOS.

1 ¿No sabeis, dice S. Pablo, que hemos sido bautizados en la muerte de Jesucristo, esto es, que este divino Salvador nos ha lavado y purificado del pecado con su sangre? Debemos, pues, estar verdaderamente muertos al pecado, para no vivir mas que una vida nueva á ejemplo de Jesucristo resucitado. Porque si hemos sido engertados en la semejanza de su muerte, continua el Apóstol, lo seremos tambien en la de su resurrección; esto es, que asi como un engerto muere, ó vive dependientemente del árbol en donde se ha engertado, del cual saca todo su jugo; así tambien, estando unidos á Jesucristo por el bautismo, como miembros de un mismo cuerpo, es preciso que por su resurrección sea el principio y el modelo de nuestra resurrección espiritual á la vida de la gracia, como ha sido por su muerte el principio y el modelo de nuestra muerte espiritual al pecado. Y puesto que el que está muerto está libre del pecado, esto es, así

como la muerte natural nos descarga de toda servidumbre, del mismo modo la muerte espiritual debe librarnos de toda sujecion y servidumbre con respecto al pecado. Y como Jesucristo que ha resucitado no muere mas, del mismo modo habiendo vosotros muerto al pecado en estos santos dias, no debeis vivir ya sino para Dios en Jesucristo, y no morir mas por el pecado. Meditad bien hoy esta importante leccion de S. Pablo, y tomad todos los medios, hasta sacrificarlo todo para no perder mas la vida de la gracia.

2 Si hay algun dia en el año que deba consagrarse todo entero al Señor, es ciertamente el santo dia de Pascua que por excelencia se llama el dia del Señor: empleadle todo, sin dar nada al mundo, á vuestros placeres, ni á vuestros negocios; echad fuera hasta el menor pensamiento de todo esto. Un padre, una madre de familia deben tener mucho cuidado de que sus hijos y sus domésticos empleen tambien todo este dia en el servicio de Dios: no exijais de ellos hoy mas que los servicios indispensables. Oraciones, lecturas piadosas, uso de los sacramentos, oficios divinos, visitas de las iglesias y de los pobres: he aquí lo que debe ocupar hoy á todo cristiano. Aun cuando hayais verificado ya tal vez vuestra comunión pascual, no dejéis de comulgar tambien en este santo dia. No falteis á la misa parroquial, y si puede ser, asistid tambien á las vísperas y al sermón á la parroquia; al menos pasad allí una hora ó media por la tarde, y no os dispenseis de asistir á la salutacion.

LUNES DE PASCUA.

HASE dicho ya que la octava entera de Pascua era una sola fiesta compuesta de ocho dias; y que el segundo concilio de Macon, el de Meaux y el concilio de Constantinopla, llamado *in Trullo*, porque se celebró en una sala del palacio imperial llamado *Trullum* á causa de su embovedado en forma de copa, todos estos concilios y muchos otros prohiben bajo de graves penas toda obra servil durante estos ocho dias, y mandan que esta fiesta de ocho dias se celebre con una piedad ejemplar. La reduccion de los siete dias de fiesta á los tres que hoy se guardan no se hizo hasta el fin del siglo xi ó principios del xii. No por esto deja de ser toda la semana solemne y privilegiada en sus oficios; y como la Iglesia celebrando la triunfante resurreccion del Salvador, nos hace celebrar al mismo tiempo nuestra resurreccion, es decir, nuestra regeneracion por el bautismo, toda

esta semana no es otra cosa que la continuacion de esta doble fiesta: por esto entre los griegos se llama *Diacenesima*, esto es, renovacion ó estado de nueva vida en la resurreccion, y no pasa mas que por un dia que dura toda la octava. Nosotros la llamamos tambien semana *Pascual*, ó las ferias *in albis*, esto es, de los vestidos blancos, á causa de la ropa blanca que llevaban toda la semana de Pascua los neófitos bautizados el Sábado santo.

Todos los dias de esta semana se han celebrado siempre en la Iglesia con una solemnidad muy distinguida, aun despues que ya no son festivos. Cada dia tiene su misa particular; siempre es la historia y una nueva prueba de la resurreccion del Salvador, y no hay ninguna que en alguna de sus partes no haga mencion de la regeneracion del nuevo hombre. La solemnidad del lunes y la del martes de Pascua, es igual á la del domingo de Resurreccion. Como el Señor propiamente por su resurreccion es por la que nós ha introducido en aquella dichosa region en la que corren rios de leche y miel, y de la que la tierra prometida no era mas que la figura; el introito de la misa de este dia está tomado del capitulo 13 del Exodo y del salmo 102, y refiriéndonos lo que Dios ha hecho en nuestro favor, nos enseña lo que nosotros debemos hacer para reconocer un beneficio tan grande, y para agradecerle.

El Señor os ha hecho entrar en una tierra abundante en leche y miel: ¡qué alabanzas y qué acciones de gracias no debeis rendirle! claro es que por esta abundancia de leche y miel, de que está inundada aquella tierra, nos quiere representar el Espíritu Santo las dulzuras celestiales y las delicias espirituales, de las que en el idioma del Profeta están hartos los bienaventurados en el cielo, y las que, segun S. Pablo, son superiores á toda idea y á todo cuanto puede imaginarse. De esta region afortunada, de esta mansion de los bienaventurados, de esta celestial Jerusalem, de esta tierra prometida es de la que Jesucristo nos ha abierto la entrada por su resurreccion: nosotros adquirimos el derecho de entrar en ella por el bautismo, que es nuestra regeneracion espiritual, con tal que guardemos la ley nueva que Jesucristo nos ha dado, y que en el dia de su resurreccion ha sustituido en lugar de la antigua. No cesemos de alabar al Señor y de tributarle gracias por un beneficio tan señalado. Cantemos las alabanzas del Señor, é invoquemos su nombre; demos á conocer la grandeza de sus obras á todos los pueblos de la tierra. David exhórtá aquí á todos á alabar y dar gracias á Dios por todos los beneficios de que nos ha colmado. Este salmo es un cántico de accion de gracias, tiene por título Alleluia, alabanza, alabanza